[Memorando: relación entre la crítica y el apoyo] (estalinismo partido estado, huelga sindicato UK)

León Trotsky

Principios de mayo de 1928

(Versión al castellano de Vicent Blat desde L. Trotsky, *The challenge of Left Ooposition (1928-1929)*, páginas 82-84, Pathfinder Press, Nueva York, 1981, fuente en Harvard College Library; también para esta entradilla: en este memorando, que podría ser un extracto de un texto más extenso, Trotsky recurre a una analogía entre el estado soviético y el movimiento obrero para ayudar a aclarar el debate sobre si la Oposición debería brindar apoyo crítico al "giro a la izquierda" de Stalin.)

La cuestión del apoyo [crítico] requiere cada vez más un debate teórico, ya que, según la doctrina oficial, cualquier crítica que acompañe al apoyo, por el mero hecho de existir, anula dicho apoyo y sitúa al crítico directamente en el bando de la contrarrevolución. La cuestión se plantea en términos de "o una cosa o la otra": o bien hay apoyo sin crítica, o bien hay crítica, pero desde el otro lado de las barricadas. ¿Es correcto este tipo de enfoque?

Tomemos como ejemplo la actitud de los comunistas hacia el actual movimiento obrero británico y sus organizaciones. ¿Apoyamos la huelga general y la de los mineros? Con más energía que nadie. ¿Criticamos a la dirección? Ni mucho menos lo suficiente. Pero ese fue nuestro fallo, no algo que nos honre. (Me refiero a la línea oficial.) ¿Es la crítica compatible con el apoyo? Cabría pensar que aquí no hay duda alguna. En la mayoría de los casos, la crítica es la parte más importante del apoyo.

Se podría argumentar que el Consejo General [del Congreso de Sindicatos Británicos] es una cosa y la dirección de nuestro país otra. Pero lo único que se deduce de ello es una diferencia en el tipo de crítica, su profundidad o su dureza. Ese es un problema que debe considerarse en profundidad en cada caso. El quid de la cuestión es, sin embargo, que desde 1923 se han arraigado firmemente entre nosotros dos principios estrechamente relacionados: (1) cualquier crítica, sea cual sea, constituye un "ismo" (un "ismo" de derechas o de izquierdas); y (2) cualquier crítica a los errores o descuidos, o especialmente a la línea errónea, de la dirección ayuda a la "burguesía" y, por lo tanto, es contrarrevolucionaria.

De esta "doctrina" poco elaborada (que sería más acertado calificar de disparate) se derivan, sin embargo, ciertas consecuencias políticas de enorme importancia. En cada etapa concreta, los partidos de la Comintern se están dividiendo en fracciones de derecha e izquierda, de modo que no queda espacio para ninguna crítica. La raíz de esta práctica se hunde en la afirmación a priori de la infalibilidad de la dirección. Por supuesto, esta "doctrina" no duraría ni un día si la dirección no estuviera vinculada al estado. El estado, al encontrarse en un país económicamente atrasado, se enfrenta a sus propios peligros particulares. Estos peligros dan lugar a cambios de posición. La garantía más importante contra los giros retrógrados es el control internacional de clase. Pero, de hecho, ocurre lo contrario. Cada nuevo giro a nivel nacional da lugar a que la Comintern se divida en dos siguiendo una nueva línea.

La réplica oficial es que no todas las críticas son contrarrevolucionarias, sino solo aquellas que están impregnadas de un "ismo".

Espléndido. Pero que nos muestren un solo caso de crítica que no se considere un "ismo", que se acepte como válida. La historia de la Comintern durante los últimos cuatro años y más no muestra ningún caso de este tipo.

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)
Edicions internacionals Sedov
Germinal
germinal_1917@yahoo.es